

Alma mater

Año: 2017 | País: Bélgica | Director: Philippe Van Leeuw

En una Siria en guerra, multitud de familias permanecen atrapadas por los bombardeos. Entre ellas, una madre –Hiam Abbas– y sus hijos resisten escondidos en su piso. Con valentía, se organizan cada día para continuar viviendo a pesar de las penurias y el peligro, y, por solidaridad, acogen a una pareja de vecinos y su recién nacido. Dudosos de si huir o quedarse, afrontan el día a día con esperanza. *Alma Mater* muestra el transcurso de un día en la vida de una familia que vive encerrada en un piso en Damasco, en plena guerra civil de Siria. Nueve personas atrapadas en un piso, en un ambiente que si no fuera por la luz que entra por las ventanas a las que apenas osan asomarse, sería sumamente claustrofóbico. No pueden salir de casa, pues los francotiradores disparan a todo aquél que transita por las calles; los alimentos son escasos, la mayoría de las veces no hay agua corriente, y continuamente se oye el estruendo de las bombas y los disparos de los francotiradores.

Al comienzo del día, la criada –Juliette Navis– será testigo involuntario del disparo de un francotirador; horrorizada, se lo contará a la matriarca de la casa, que, velando por la seguridad de los que están bajo su techo, tomará la decisión de no hacer nada y seguir adelante. La madre, sobreponiéndose a su preocupación y su miedo, aun en medio de una guerra, intentará llevar una vida lo más normal posible, limpiando la casa, cuidando del bienestar de todos, y vigilando que nadie abra la fortificada puerta para que no penetren en la casa fuerzas hostiles que deambulan por la ciudad, arrasando, violando y matando.

Constantemente se oyen disparos, bombas, explosiones. Por las ventanas entra un sol radiante, pero tienen las cortinas corridas, como si estas pudieran defenderlos de los ataques, y casi no se atreven a mirar el ambiente de muerte y destrucción que hay fuera. Cada vez que una bomba cae cerca, la matriarca ordenará a todos atrincherarse en la cocina, que está más alejada de las ventanas. Allí, tras un recorrido agónico de nueve personas hasta llegar a una cocina

estrecha, la familia pasará horas escondida en un silencio tenso hasta que momentáneamente los ataques den un respiro.

Viven encerrados, enterrados en vida; los niños casi no han conocido otra cosa, piensan que ese modo de vida es normal. Temen morir en la calle, de un disparo de un francotirador, de un bombardeo, pero también tienen muchísimo miedo de que alguien entre en la casa, y ese momento llegará...

A la familia protagonista no la vemos preocupada por la política. Siria se ha transformado en un tablero maldito donde intervienen muchos intereses, y se ha convertido también en una ratonera donde civiles, familias, y niños se han visto atrapados, masacrados. Las mujeres son violadas a la mínima de cambio, los edificios se derrumban atrapando a la gente dentro. Los hospitales han sido destruidos, no hay médicos para asistir a la población.

Asimismo, aquí no se habla de bandos de la guerra. Los disparos matan, los bombardeos matan, no importa de qué bando vengan. Cuando no hay agua o faltan víveres, da igual que facción corte el suministro. Se pasa sed, hay suciedad, y no hay comida. Es una guerra y eso lo dice todo. Es una guerra televisada, que asalta al resto del mundo cuando están en su salón y salen las imágenes en los telediarios. Imágenes durísimas que por desgracia ya casi no hieren las retinas de los televidentes. La gente se horroriza unos segundos, y después pasa a ver noticias más amenas. Todo esto pasa muy lejos de su zona de confort, a ellos no les afecta. Están seguros viendo la guerra por televisión.

Siria es un polvorín con tantos contendientes, que ya no se sabe casi ni quién ni porqué empezó la guerra. Pero son ya seis largos años de guerra, miles de muertos. No hay sitio ya para tanta tumba. Hay niños que no han conocido otro modo de vida, piensa que eso que viven es la normalidad. No hay otra vida para ellos, y el futuro es incierto, muy incierto.

Alma Mater es una película muy recomendable que nos ofrece la oportunidad de conocer cómo se sobrevive en una ciudad sitiada, como es vivir bajo el miedo y el fuego cruzado, y, de alguna manera, seguir adelante con las tareas cotidianas. Veremos cómo la gente vive realmente en una ciudad aniquilada por la guerra, y que no son unas simples cifras citadas en las noticias. Son personas. Tienen corazón, y las esperanzas perdidas.